

# ***Liturgia: la Verdad revestida de oración***

***Temario 2013 – 2014***

## SIGLAS DOCUMENTOS CITADOS (2013-2014)

### Concilio Vaticano II

DV: Constitución dogmática *DEI VERBUM* sobre la Divina Revelación

LG: Constitución dogmática *LUMEN GENTIUM* sobre la Iglesia

*Mensaje del Concilio a los artistas*

SC: Constitución *SACROSANCTUM CONCILIUM* sobre la Sagrada Liturgia

### Otros Documentos:

CARTA A LOS ARTISTAS, Juan Pablo II, 1999

CEC: *CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*, 1992.

CIC: *CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO* (Codex Iuris Canonici), 1983.

DC: *DOMINICAE CENAE*, Juan Pablo II, Carta apostólica sobre el misterio y el culto de la Eucaristía, 1980.

DD: *DIES DOMINI*, Juan Pablo II, Carta apostólica sobre la santificación del domingo, 1998.

EdE: *ECCLESIA DE EUCHARISTÍA*, Juan Pablo II, Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia, 2003.

EE: *ECCLESIA IN EUROPA*, Juan Pablo II, exhortación apostólica, 2003.

IGLH: *INTRODUCCIÓN GENERAL A LA LITURGIA DE LAS HORAS*

IGMR: *INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO*

LC: *LAUDIS CANTICUM*, Pablo VI, Constitución apostólica con la que se promulga el oficio divino reformado por mandato del Concilio Vaticano II, 1970.

LF: *LUMEN FIDEI*, Francisco, Carta encíclica, 2013.

MP: *MYSTERII PASCHALIS*, Pablo VI, Carta apostólica motu proprio con la que se promulgan las normas generales sobre el año litúrgico y el nuevo calendario romano, 1969.

MS: *MUSICAE SACRAE*, Pío XII, sobre la música sacra, 1955.

NMI: *NOVO MILLENNIO INEUNTE*, Juan Pablo II, Carta apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000, 2001.

PDV: *PASTORES DABO VOBIS*, Juan Pablo II, Exhortación apostólica sobre la formación de los sacerdotes, 1992.

SCa: *SACRAMENTUM CARITATIS*, Benedicto XVI, Exhortación apostólica, 2007.

### Otros (para incluir total o parcialmente en los apéndices):

Mensaje de Benedicto XVI al cardenal Francis Arinze con ocasión de la Jornada de estudio sobre la misa dominical, organizada por la Congregación del Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos (27 noviembre de 2006).

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/letters/2006/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20061127\\_sacrosanctum-concilium\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2006/documents/hf_ben-xvi_let_20061127_sacrosanctum-concilium_sp.html)

## **Motivaciones**

El 4 de diciembre de 1963 se aprueba la Constitución Apostólica *Sacrosanctum Concilium*. En ella, los padres conciliares se proponen "acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia." (SC 1). La liturgia es la acción del Pueblo Santo que, presidido por los Apóstoles en el nombre del Señor, realizan la salvación que predicán.

Con motivo de los 50 años de la promulgación de esta Constitución Apostólica, desde el Consejo Diocesano de la Acción Católica General de Madrid, queremos proponer el estudio de la misma como medio para renovar nuestra vida cristiana, siempre necesitada de conversión. Santificación, renovación, comunión y misión; en estos cuatro términos podemos resumir la finalidad marcada en el primer número de la *Sacrosanctum Concilium* citado arriba. Estas cuatro finalidades, expresadas por los padres conciliares, nos hablan también del fruto que nosotros esperamos alcanzar con la campaña de este año.

En primer lugar, que se acreciente en nosotros día a día la vida cristiana. Esta vida es Jesucristo mismo, nuestro Señor, vivo y lleno de gloria, sentado a la derecha del Padre. Él, lejos de olvidarse de los hombres, permanece a nuestro lado. La acción litúrgica es un lugar privilegiado para reconocer esta presencia. La liturgia marca los hitos fundamentales de nuestra vida: nuestro Bautismo, seguido del resto de la iniciación cristiana con la Confirmación y el acceso a la participación plena en la Eucaristía; el Matrimonio o el Sacerdocio de tantos que nos han acompañado; la Reconciliación y la Unción por la que el Señor nos ha fortalecido y sanado. En la liturgia renovamos cotidianamente Su Vida: en la Eucaristía dominical y cotidiana, en la frecuente Reconciliación, en el rezo de la Liturgia de las Horas...

En segundo lugar, esperamos que crezca el conocimiento que cada uno de nosotros tiene de los ritos y su significado y de nuestras tradiciones. En ellas podemos encontrar un gran tesoro que nos lleve a una participación cada vez más activa y fructuosa. La liturgia no puede ser para nosotros un lenguaje incomprensible. Conocer la liturgia, sus ritos y expresiones no nos ha de llevar a formalismos sino, por el contrario, a una conciencia más profunda del Misterio que se revela en ella.

En tercer lugar, la liturgia es lugar de comunión. Llevándonos a Cristo nos une en un solo cuerpo y un solo espíritu. Siendo la acción del Pueblo Santo, la liturgia va configurando dicho pueblo uniendo a él nuevos miembros y haciendo de nosotros templo del Espíritu Santo. La liturgia es la acción de Cristo, esta acción es Caridad y crea la caridad de Cristo en nosotros. El mandamiento del amor, no nace de una decisión personal o de un entrenamiento ascético, sino que se recibe del mismo Señor, por el don del Espíritu Santo. El estudio de este tema ha de unirnos a la Caridad de Cristo para que la comunión

en la Iglesia, en nuestras parroquias, entre nosotros, sea signo de la verdadera vida cristiana.

En cuarto lugar, la liturgia refleja la gloria del Padre y es, por sí misma anuncio del Evangelio para los que están lejos. La belleza de la liturgia es expresión del misterio del que es la misma Belleza y mueve al hombre al asombro por bienes espirituales tan grandes que nos han sido dados. Acercar a los hombres a los Misterios y ayudarles a conocer lo que en ellos se realiza es conducirles a Él, para que vean a Jesús (cf. Jn 12,21). De la liturgia salimos con el corazón encendido tras escuchar el envío misionero: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio” (Mc 16,15).

Ponemos el fruto de esta campaña en manos de nuestra Madre, la Virgen María. “En Ella, la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la Redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser” (SC 103).